

TUPAMAROS

PRECIO
N\$ 155

AÑO I Nº 5 - JUEVES 29 DE JUNIO DE 1989



1973-1989:
EL
ENEMIGO
ES EL
MISMO

¿HABRÁ TUPAMAROS EN EL PARLAMENTO?

★ CRISTIANISMO Y
REVOLUCIÓN

★ Suplemento especial:
PRIVATIZACIONES

★ ARGENTINA:
LOS CONDENADOS DE LA TIERRA

Así va la mano

Jóvenes: "Somos el presente"

Convocados por el SURME, DESKINA-ESQUINA y comisiones juveniles, más de 3.000 jóvenes participaron el pasado viernes de la marcha contra las racias y la represión.

La marcha no había sido autorizada por la Jefatura de Policía, que esa misma mañana había dado a conocer un comunicado de prensa para que nadie tuviera dudas de cómo terminaría la marcha en caso de que los jóvenes desafiaran a la prohibición: "Se hace saber al público que esa manifestación no

está autorizada y se impedirá su realización".

Pese al "amedrentamiento verbal" de las autoridades, los convocantes decidieron no volverse atrás y se realizó sin que hubiera incidentes. Tal vez los jefes policiales no habían previsto que la concurrencia fuera tan grande o quizá estuvieran muy ocupados en las tareas previas al recibimiento del señor Pacheco.

La cuestión es que todo salió como los convocantes habían previsto: marcha por 18 y actuación en Plaza Libertad de la Red de Teatro Barrial quien hizo la presentación en público de su último descubrimiento: un elixir llamado "RAZZIOL X", bajo cuyo conjuro los jóvenes pueden pasar por delante de cualquier uniformado sin temor a ser salvajemente depredado. Luego se procedió a quemar un muñeco que representaba a un policía.

Además de la protesta contra las racias, los jóvenes manifestaron su inquietud por la falta de trabajo y las pocas posibilidades de estudio: "Que nos dejen vivir, no somos el futuro, somos el presente".

Todo ocurrió sin incidentes, ya que, pese a las amenazas, los uniformados faltaron a la cita.

Tabaré Vázquez

El viernes 23, en el Palacio Sud América, se reunió el Plenario Nacional del Frente Amplio. Se trató un único punto: la elección del candidato a Intendente de Montevideo. El general Seregni dio lectura a la resolución N° 2802 de la Mesa Política, donde se recomendaba que el Plenario proclamara al doctor Tabaré Vázquez. Seregni hizo una corta semblanza del candidateado, haciendo hincapié en su lugar de nacimiento, el barrio de La Teja.

De inmediato, y en nombre del MLN (Tupamaros), el compañero Andrés Cultelli pidió la palabra. Repitió que los tupamaros no tachamos en absoluto a Tabaré, que por el contrario, reconocemos su capacidad para el cargo y su dedicación al trabajo social y barrial. Tampoco teníamos tacha alguna sobre el doctor Pérez Pérez. "¿Por qué entonces, no votamos ninguna candidatura en la Mesa Política?", preguntó Andrés. "Porque no creíamos que nuestra opinión fuera la que debía decidir en este caso; creíamos (y creemos) que debía haberse elegido el candidato en una elección a padrón abierto, como propuso Germán Araújo y el MLN apoyó. El Frente Amplio debe ser muy transparente y prolijo en el procesamiento de todos sus asuntos; y en este caso, resulta evidente que se trae al Plenario algo prácticamente ya resuelto, 'cocinado para decirlo en lenguaje de la calle'. Andrés explicó que el compañero Tabaré ya había hablado en un acto de la CUF como candidato a la Intendencia, cuando todavía el Plenario no había resuelto nada.

Después hubo varias intervenciones de delegados de las Coordinadoras de Montevideo. En general sostuvieron que los comités de base habían discutido suficientemente el tema. Que mal se podría hablar de falta de participación de las bases frenteamplistas. En la coordinadora C, por ejemplo, luego de haberlo discutido, los trece comités de base presentes en el último Plenario, habían apoyado la candidatura de Tabaré. El compañero de Paso de la Arena se mostró, sin embargo, preocupado por la falta de participación del sector departamental en esta elección. Señaló que "es de desear que en próximos eventos de este tipo tengamos más protagonismo". El compañero Spósito, de la Coordinadora J, planteó que las bases frenteamplistas no tienen afán de protagonismos, que quieren asumir la responsabilidad política de consolidar el Frente en la coyuntura.

Algunos no estamos tan seguros de que no haya una tremenda necesidad de protagonizar el proceso político, discutiendo y resolviendo en instancias democráticas que no dejen lugar a dudas. Y como expresó Cultelli al rematar su intervención "la participación popular es lo que permitirá que el FA se convierta en la herramienta de cambio que todos queremos".

¿Nos querrán enloquecer?

Como para que no nos quede duda alguna sobre la fatalidad de los martes 13, ese día el señor Presidente dispuso que el coronel Arquímedes Maciel, pase a cumplir funciones en el Comando del Ejército, como jefe de Estado Mayor.

Maciel, quien fuera director del penal de Libertad por dos períodos, es autor de la célebre frase: "No los liquidamos a todos cuanto tuvimos la oportunidad y un día tendremos que soltarlos. Debemos aprovechar el tiempo que nos queda para enloquecerlos".

Este nombramiento no es un hecho aislado, ya que hay sobrados precedentes de conocidos violadores de Derechos Humanos ocupando cargos oficiales.

Tal es el caso del oficial Glauco Yannone, quien estando acusado del secuestro en territorio brasileño de Universindo Rodríguez y Lilián Celi-berti, y de sus hijos Cástulo y Francesca, recibió en nombre de nuestro país el premio Nobel de la Paz, adjudicado al contingente de Naciones Unidas estacionado en el Sinaí.

Un hombre que tiene denuncias en la justicia por crímenes de lesa humanidad, recibiendo un premio Nobel de la Paz... ¿Este será el reencuentro de los uruguayos de que nos habla el señor Presidente? ¿O será la tutela militar que todavía no hemos podido sacudirnos?

Tutela que fue ratificada con la aprobación de la ley de impunidad, dando lugar a que el señor Paulós declare que ésta fue un aval de amistad y reconocimiento que el pueblo le dio a las fuerzas armadas.

Ojalá que el nombramiento del coronel Arquímedes no tenga relación con la estrategia del señor Presidente para los ocho meses de gobierno que le quedan.

Use todo eléctrico

Todos recordaremos ese aviso, "use todo eléctrico", que nos miraba desde los diarios, todos los días, como para convencernos que había llegado la civilización al país.

Además, como la dictadura nos apabulló mostrando sus represas (no nos iba a mostrar sus represiones, que igual las vimos), estábamos creídos que en este país nos íbamos a reír de la crisis del petróleo, sin necesidad de centrales atómicas. Ahora, cuando llega la tardecita y comenzamos a aprontar las velas y cerrar todo, nos vienen ganas de averiguar si antes nos mintieron o fue imbecilidad nomás. Pero seguramente la imprevisión es fruto de

un estilo de gobierno: se está tan pendiente de pagar la deuda, regalar lo que le queda al país, apalear obreros y estudiantes, y votar leyes para la patota, que eso de la luz... no sé... parece que no llueve.

Aunque un poco tarde, se les dio por buscar una solución. Entonces citaron a reunión urgente del llamado Comité de Crisis, que viene a ser el COSENA de la democracia tutelada. Ahora sí que podemos estar tranquilos, que generales y ministros miran al cielo y discuten sobre el tiempo. Será cuestión de darle la orden a San Pedro, y si cuadra, algún garrotazo. Mientras tanto, compre velas.

SER JOVEN NO ES DELITO.
MARCHA
CONTRA LAS RAZIAS Y LA REPRESION



VIERNES 23 - 19 Horas
DESDE 18 Y MINAS HASTA PLAZA LIBERTAD

Usemos todo eléctrico  ute

PUBLICIDAD DEL ENTE ESTATAL DEL AÑO 1986



JOSÉ ARTIGAS

Cada 19 de junio, los herederos de los traidores que desterraron a Artigas, se reúnen en el Mausoleo de la Plaza Independencia, construido por la dictadura para enterrar definitivamente las ideas revolucionarias del Padre de la Patria. Pero José Artigas, su pensamiento, sigue presente en cada lucha popular, en ese abajo que hoy, a veces, logra moverse.

El nuevo Ayuí

La realidad estremece: un Tribunal de Apelaciones revocó el fallo que daba viviendas a los jubilados; desde 1986, 40 mil fallos judiciales han puesto en la calle a 200 mil orientales; el Banco Hipotecario sigue negando personería jurídica, tierras y créditos a las cooperativas de viviendas en formación; en el complejo Verdisol se esperan lanzamientos masivos.

¿Adónde irán los sin techo? Alquilar o comprar una casa es una utopía. El problema de la vivienda, que hace crisis en este año, seguramente dará origen a situaciones violentas, como la del Hotel Juncal, que de acumularse, podrían desembocar en explosión social masiva.

Hay un choque entre dos derechos constitucionales; entre el derecho a la vivienda decorosa y el que protege la propiedad privada. En la defensa del derecho de propiedad se alinean, como es natural, los propietarios, respaldados por el gobierno y por quienes lo tutelan. Cuando se duerme bajo acolchado de plumas en mansiones de Carrasco, es imposible preocuparse por el destino de quienes lo hacen temblando de frío.

Tampoco se le puede pedir a los sin techo que respeten la propiedad privada ajena. Tienen derecho a invadir viviendas desocupadas, para refugiarse en ellas a los niños, mujeres y ancianos que quedan a la intemperie con cada lanzamiento decretado por la Justicia. También las cooperativas en formación tienen derecho a ocupar terrenos fiscales para construir sus hogares con el esfuerzo de sus propias manos. Los principios generales del derecho, los que prescriben la solidaridad entre los hombres, exigen que, de los dos derechos

constitucionales en colisión, el de propiedad debe ceder ante el de la vivienda decorosa. Y así lo entienden naturalmente, sin saber una palabra de leyes, los que todos los días, a cada hora, invaden un pedacito de propiedad privada, para levantarse una casita de cartón y lata engrosando los cantegriles de Montevideo.

Ese peregrinar de los sin techo, silencioso, subterráneo, que nadie quiere ver, pero que multiplica las viviendas precarias, constituye un nuevo éxodo del pueblo oriental. Don José Artigas no habría titubeado un instante; ya estaría al frente del éxodo de los sin techo. En cambio, Paulós, Medina, Sanguinetti parecen no haberse enterado de ese fenómeno social potencialmente tan explosivo.

Jóvenes que vencieron el miedo

La clase dominante solo quiere pibes lindos, pelo corto y buenos modales; jóvenes que acepten las reglas de juego de este capitalismo dependiente uruguayo. Para ellos, el Uruguay ofrece un destino rosado, un camino que es una moderna autopista que los lleva a puestos de dirigentes en empresas transnacionales o en partidos políticos de nacionalidad dudosa. Pero, para la juventud desposeída, el Uruguay tutelado por militares y banqueros, no tiene ningún horizonte: sólo ofrece desocupación, racias y emigración. Las alternativas son claras y todas conducen al delito, la represión y la cárcel. Como a los sin techo, a los jóvenes desocupados solo les queda el amparo de las estrellas. Y se refugian en las esquinas del barrio, buscando en el "porro" barato una falsa salida. Convencidos de que así quedan fuera de la sociedad de consumo, cuando en realidad la marihuana los mete de cabeza en las reglas del capitalismo.

Este fin de semana abandonaron la esquina, que es para unos pocos, y salieron a protestar a 18 de Julio, que es para muchos. Los quisieron amedrentar, pero los pibes, como ya lo habían hecho al votar verde, dejaron el temor a un lado y manifestaron pacíficamente por la avenida, expresando su protesta con rock y teatro barrial, formas culturales propias que están desarrollando. De esa manera,

nucleándose, organizándose para luchar, comienzan a salir, casi sin darse cuenta, de las reglas de juego que la sociedad les impone.

Los pibes esquineros no son ni más ni menos jóvenes que los últimos soldados de Artigas, que aquellos gauchitos de 14 años que junto a los indios pelearon hasta el fin. Que no se entregaron al enemigo extranjero como hicieron los militares oligarcas. Don José hoy estaría junto a estos jóvenes; no los abandonaría, como tal vez estemos haciendo nosotros, que los dejamos en su desamparo político e ideológico, verdadera causa de sus males.

Nostalgias

Un día, a comienzos del siglo XVIII, el blandengue José Artigas arrojó lejos sable y grados militares, para ponerse del lado del pueblo oriental, del abajo que se estaba moviendo por toda América Latina. Y encabezó el ejército popular que derrotó al imperio español, haciendo de la justicia social el eje central del ideario que inculcó a soldados y oficiales. La guerra de la independencia nunca estuvo separada de la búsqueda de soluciones a las necesidades de los más infelices, pues aquel Ejército Oriental siempre fue la expresión política del poverro del campo, de los zambos, negros, indios y gauchos pobres. Desde 1811 a 1820, pueblo y ejército fueron un solo cuerpo. Confesamos nuestra nostalgia por aquel pasado. Tenemos los ojos en la nuca.

Tal vez ahí esté la gran lección histórica: el papel de un ejército artiguista es la defensa de los más infelices, de los desamparados, de los sin techo, sin trabajo y sin pan. Tal vez sea realmente patriótico y nacionalista retomar el pensamiento de Artigas, plasmado en el Reglamento de 1815, en las asambleas populares donde la autoridad emanaba de los ciudadanos y no de los mandos militares. Tal vez así, los soldados y oficiales de este siglo XX, dejarán de ser ajenos a ese pueblo trabajador que pide salario, trabajo, salud y vivienda. Y tal vez ese mismo pueblo desposeído y necesitado, dejaría de ver como extraños a sus soldados, volviendo a sentirse uno con sus fuerzas armadas.

Los POBRES

A fines de los años 50 hubo en la Iglesia Católica cierta renovación de ideas, tendiendo a desligarse del "capitalismo real", criticando sus excesos. Esto fue expresado por el Papa Juan XXIII, y sobre todo por el Concilio Vaticano II.

En América Latina estas corrientes posconciliares se acercaron a las ideas en boga. La reunión de obispos de 1966 (CELAM) se centró en los temas del desarrollo y la integración. Otros sectores de la Iglesia, minoritarios pero muy activos, no se conformaron con ese desarrollo, visto como una solución económico-técnica para un grave problema político y social: optaron por trabajar en contacto con la realidad social y por el compromiso con su transformación. Fueron golpeados por el ejemplo de Helder Cámara, la muerte de Camilo Torres, y la miseria del continente.

En cada país se fue fortaleciendo esta tendencia, consolidándose a la par de las luchas sociales. De igual modo pesó, a nivel continental, la opción preferencial por los pobres hecha en la Conferencia de Obispos Latinoamericanos de 1968, en Medellín.



Ramón Barrientos

Muchos religiosos murieron o sufrieron prisión, siguiendo la suerte de sus pueblos, por alzar sus voces contra las dictaduras que comenzaban a cubrir el mapa.

Muchas iglesias de América Latina sirvieron de refugio a los primeros perseguidos por las dictaduras nacientes, y a los últimos conspiradores contra las tiranías en retirada. En muchos lugares hubo sectores de las iglesias que asumieron la defensa de los derechos humanos y la justicia social, lo cual les atrajo el odio de las

en la CRUZ

clases dominantes.

En el aspecto teórico este proceso fue acompañado por la Teología de la Liberación, definida por Leonardo Boff como "la realización hoy, en América Latina, de la vocación tradicional de la teología, que es pensar la propia fe dentro de la historia... historia que tiene que ser asumida y transformada".

Frente a ella se levantan otros sectores de la Iglesia, cultores de una incierta neutralidad frente a los conflictos sociales, o decididamente a favor de la conservación del orden capitalista.

En Mar del Plata, el año pasado, la Conferencia de Inteligencia de Ejércitos Latinoamericanos reelaboró el estigma de los sacerdotes subversivos, apelando a documentos del Vaticano y de corrientes conservadoras de la Iglesia. Generales y coroneles habrán escuchado atentamente, traduciendo las teorizaciones a ideas prácticas.

En América Latina se crucifica a Cristo todo los días, pero los pobres están aprendiendo a quitar al César lo que es del pueblo.



Cuatro tendencias en la Iglesia

T&D: ¿La Iglesia es cada vez más conservadora?

FB: A nivel internacional hay en la Iglesia Católica cuatro tendencias. La primera, muy conservadora, quiere restaurar la tradición. Estaría representada por monseñor Lefebvre, y también por la TFP (Tradición, Familia y Propiedad), de origen brasileño pero que hoy se encuentra prácticamente en todos los continentes. La TFP cuenta con una red muy bien organizada en los EEUU, cuyo dirigente es el hijo del senador Fragelli, y cuenta con la adhesión de los petroleros tejanos, cada uno de los cuales contribuye con un millón de dólares al año.

Esta es una tendencia que apunta a restaurar el pasado, cuando existía una predominancia de la Iglesia sobre la sociedad civil, no sólo en lo cultural sino también en lo político. Una segunda tendencia es neconservadora. Acepta que el Estado dirija los cuerpos y la Iglesia las almas. O sea que las cuestiones políticas y administrativas sean tareas del Estado.

T&D: ¿Quién representaría esa tendencia?

FB: En América Latina, el CELAM y obispos como D. Eugenio Sales y Buenaventura Kloppenburg, y movimientos como el Opus Dei y los Carismáticos.

Una tercera tendencia, modernizante, se caracteriza por el hecho de aceptar la imposición de la modernidad. A partir de este siglo las personas tienen como centro la producción y el consumo, relegando a la esfera privada aquello que puede dar sentido a su vida.

T&D: ¿Esas tres tendencias concordarían en actuar dentro del orden capitalista?

FB: Sí. Esta tercera tendencia lleva a la privatización de la fe, quiere vaciarla de su dimensión social y política y centrarla en lo litúrgico. La política del Vaticano, hoy, transita entre la segunda y la tercera tendencia.

T&D: ¿Y la cuarta?

FB: La cuarta tendencia es la liberadora, la de la Teología de la Liberación, las Comunidades Eclesiales de Base, el obispo Ams, los cristianos de Nicaragua, que buscan unificar, encarnar la fe en todo aquello que hace al ser humano: la política, la familia, la sexualidad, el juego, lo deportivo... No coloca la fe en una esfera separada. La fe tiene que ser como un fermento que trabaja, que mezcla y transforma toda esa masa.

La estrategia del Papa

T&D: ¿Qué es lo que quiere el Papa en el ámbito mundial?

FB: Quiere homogeneizar a la Iglesia. Respecto a ese desafío hay dos países que presentan problemas: la Iglesia de EEUU, por su tendencia a la moral personal, y la Iglesia de Brasil, debido a su postura sobre la moral social. En teoría, sería fácil para el Vaticano repetir en esos dos países lo que hizo con la Iglesia de Holanda, hace unos quince años, cuando era una de las más avanzadas de Europa. El Vaticano cambió todos los obispos holandeses, que son pocos porque el país es pequeño, por obispos acentuadamente conservadores.

Frei Betto

Extractamos de la revista brasileña *Teoría y debate*, de setiembre de 1988, partes de una entrevista al autor del libro *Fidel y la religión*. En ella se refiere al Papa, a la Iglesia, al socialismo, y sostiene que "el Vaticano II es un gran hueso atravesado en la garganta de Roma".

Pero esto no es tan sencillo, porque la iglesia de EEUU tiene lo que Roma más necesita: dinero. Y la de Brasil tiene lo que Roma más espera: apoyo popular. Por otro lado son dos Iglesias con un gran número de obispos; la de Brasil actualmente está cerca de los 350. El 90 por ciento de los nuevos obispos brasileños vienen de una formación conservadora, aunque eso no quiere decir que correspondan a las expectativas de Roma. Hay excepciones: obispos que fueron nombrados como conservadores y después pasaron a tener un desempeño muy positivo, en la línea de la opción por los pobres, a favor de las clases populares. A tal punto que un Nuncio dijo: "En materia de obispos me he equivocado, pero en materia de arzobispos no me equivocaré".

T&D: ¿Y la opción por los pobres no proviene del Concilio Vaticano II?

FB: El Vaticano II es un gran hueso atravesado en la garganta de Roma. ¿Cómo digerirlo? Porque no se puede anular. Sin ninguna duda el Concilio nos dio una Iglesia identificada con las causas populares, con fundamentos imprescindibles e incontestables desde el punto de vista teológico.

El socialismo

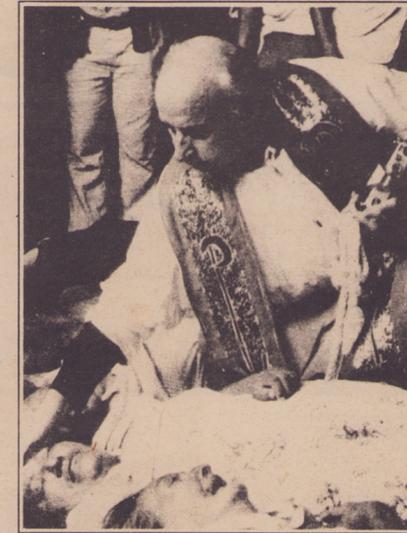
T&D: Hablemos de los países socialistas. ¿Cómo se lo ve enfrentando el impacto de la modernización?

FB: El problema es que el socialismo en la Unión Soviética y en Cuba descubrió con 70 y 30 años de atraso que el marxismo no tiene recetas para la cuestión esencial de la construcción del socialismo: la subjetividad humana. En ese sentido Marx fue mucho más realista de lo que se piensa, porque decía que hasta en el socialismo las relaciones de trabajo seguirían dentro de los estrechos límites del derecho burgués. ¿Qué quería decir con eso? Que hasta en el socialismo tendría que haber estímulos materiales o funcionales para que el trabajador produjera. Porque es una ingenuidad pensar que, por el hecho de entrar en una sociedad socialista va a haber una mística de trabajo, un supery colectivo brillando en las cabezas y moviendo todas las energías. Eso no ocurre. La verdad,

hay trabajadores en Moscú que quieren salir cuanto antes de la fábrica, porque hacen pequeños servicios que les reportan por semana lo que en la fábrica ganan en un mes. La verdad, hay trabajadores de cooperativas en Cuba que recogen 500 toneladas y mientan al Comité Central diciendo que recogieron 1000, porque quieren ganar la medalla de Héroe del Trabajo; o la profesora que sabe que si hay un 10 por ciento de alumnos reprobados cae su índice de evaluación profesional, entonces aprueba a los incompetentes. Estoy citando algunos pequeños ejemplos para demostrar que el mecanismo económico, aunque resuelve en el socialismo los problemas fundamentales como la supervivencia, el empleo, la alimentación, no es suficiente para resolver el problema subjetivo. La perestroika soviética y la rectificación cubana son cosas muy diferentes. La perestroika busca reordenar los mecanismos económicos, el incremento de la productividad a nivel individual. Pero no sé los problemas que puede acarrear, como la emergencia de nuevas desigualdades sociales. La opción cubana está más en la línea de lo subjetivo, hay una resurrección de la figura del Che para alimentar los valores subjetivos colocados en el orden del día de la discusión política.

El evangelio según Arnulfo Romero

El 24 de marzo de 1980 fue asesinado el arzobispo de San Salvador, mientras celebraba misa. Monseñor Romero era humilde como su pueblo, mestizo, hijo de un telegrafista.



El Salvador es pequeño, enclavado a espaldas de Honduras, contra el Pacífico. Tiene catorce departamentos, y dicen que catorce volcanes. Tradicionalmente se ha sostenido que también catorce son las familias dueñas de más de la mitad del territorio. El latifundio dejó al país un sello histórico: analfabetismo, desnutrición, desempleo, represión.

La Revolución Cubana había promovido esperanzas y temores. Estados Unidos creó la Alianza Para el Progreso y el Mercado Común Centroamericano, para evitar otra Cuba y para generar ganancias a las multinacionales. El MCC hizo de El Salvador la primera nación industrial del istmo, pero fue apenas un negocio entre las catorce familias y el capital extranjero. Además de este dogal económico, EEUU adoctrinó a los ejércitos a través del CONDECA, Consejo de Defensa Centroamericano.

Entrando en los setenta la crisis era nítida, y comenzó el accionar de las organizaciones político-militares revolucionarias, con apoyo popular. Ese año llegó a obispo Arnulfo Romero. Desde 1974 se organizaron los frentes de masas ligados a los grupos de lucha armada. Los fraudulentos comicios de 1972 y 77 sólo cambiaron generales por coroneles. La protesta popular fue reprimida con cientos de muertos. Entraron a operar los paramilitares. Los mensajes del obispo criticaron duramente al régimen y al sistema.

En 1977, EEUU retiró la ayuda militar por esas violaciones a los derechos humanos. Pero cuando los sandinistas tomaron el poder, en julio de 1979, EEUU presionó a El Salvador para que mediante reformas evitara riesgos de una tercera Cuba. Así, en octubre asumió la Junta cívico-militar, prometiendo reformas y castigo a los crímenes contra el pueblo. Pero esa tendencia carecía de fuerza, y primó el criterio represivo.

Ante esta situación el obispo Romero decía: "Hay un grave conflicto entre el gobierno de mi país y el pueblo, y porque la Iglesia se ha puesto decididamente del lado de los más débiles, nos llaman subversivos". Dinamitaron tres veces la emisora que transmitía sus mensajes, torturaron y asesinaron a líderes cristianos, y a varios sacerdotes colaboradores del obispo.

La Junta renunció en enero de 1980, por no poder revertir la situación de terrorismo de Estado y frenó a las reformas. Napoléon Duarte y el PDC aceptaron formar otra Junta, cobertura política del genocidio. Asimismo reiteraron promesas incumplidas, como la reforma agraria.

Sobre ella opinaba Arnulfo Romero: "No conduce a nada, porque será controlada por los militares... No es decididamente revolucionaria, como lo requiere nuestra situación".

El pueblo arreciaba en su lucha. También en enero de 1980 se unificaron los grupos armados y los frentes de masas.

En febrero los EEUU reiniciaron la ayuda. Monseñor Romero los acusó de intervenir en asuntos internos, en

apoyo de la injusticia y la represión. Decía: "La causa de todo nuestro malestar es la oligarquía... que no admite la sindicalización, ya que la considera peligrosa para sus intereses. Y la represión se convierte en una necesidad, para mantener y aumentar sus ganancias".

"Los sacerdotes asesinados atentaron contra la estructura social, se convirtieron -por este hecho- en 'subversivos', en 'comunistas'... Y es que una religión, bien profundizada, conduce a los compromisos políticos. Se trata de hombres muy queridos por el pueblo, hombres que tocaron la llaga de la injusticia social, que organizaron al pueblo porque es una necesidad fundamental para la eficiencia en la lucha. Por eso los asesinó la oligarquía, aliada con los soldados, policías y paramilitares."

"Los cristianos no le tienen miedo al combate, pero prefieren hablar el lenguaje de la paz. Sin embargo cuando una dictadura atenta gravemente contra los derechos humanos y el bien común, cuando se cierran los canales del diálogo y la racionalidad, entonces la Iglesia habla del legítimo derecho a la violencia insurreccional."

"Precisar el momento de la insurrección... no corresponde a la Iglesia. A esa oligarquía le advierte a gritos: abran las manos, den anillos, porque llegará el momento en que les cortarán las manos..."

La muerte rondaba al pastor de su pueblo. La violencia militar y paramilitar pretendía detener la fuerza del pueblo acallando su voz. En su última homilía, horas antes de morir, Romero habló a los soldados:

"Soldado: no estás obligado a obedecer una orden contra la ley de Dios. Una ley inmoral nadie tiene que cumplirla... es tiempo de que recuperes tu conciencia. En nombre de Dios, en nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos suben hasta el cielo, les suplico, les ruego, les ordeno, en nombre de Dios: cesen la represión."

Muchas veces el obispo habrá leído en el Apocalip-

sis: "Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente... mas porque eres tibio te vomitaré de mi boca". Su historia personal fue testimonio de total entrega por el pueblo. Arnulfo Romero no eligió el confortable camino de los tibios: optó por el camino de la verdad y la justicia.

Nicaragua

Los CRISTIANOS y la REVOLUCIÓN

El 21 de febrero de 1934 Sandino fue asesinado, luego de una entrevista con el presidente Sacasa y el jefe de la Guardia Nacional, Anastasio Somoza. Poco después el primer Somoza de la dinastía despojaba a Sacasa de su cargo.

En 1956 Rigoberto López Pérez, un estudiante, mató a tiros a Anastasio I, muriendo en la acción. Fue un hecho aislado, pero abrió al pueblo las puertas del futuro, mostrando que los tiranos no son indestructibles.

Desde ese año se sucedieron los levantamientos armados y las luchas de masas en la calle. Los grupos guerrilleros resultaron derrotados una y otra vez, pero esas experiencias fueron recogidas en la fundación del Frente Sandinista en 1961.

La acción de los sandinistas comenzó a abarcar también la lucha barrial y sindical. En ese marco es que confluyeron los caminos de los guerrilleros y los cristianos, todos parte de un pueblo que iba abriendo los ojos a la Revolución.

La Iglesia nicaragüense también había vivido el impacto del Concilio Vaticano II y de la línea de Medellín, desarrollándose la opción por los pobres.

Las Comunidades Eclesiales de Base transformaron a muchos sacerdotes y laicos en pescadores de hombres. La figura de Ernesto Cardenal impulsaba la crítica a la línea tradicional de la Iglesia, a su jerarquía.

En las comunidades cristianas se hablaba del Evangelio y de los problemas cotidianos, se predicaba un Dios ligado a la justicia y al reino de este mundo. Cuando se comenzó a cuestionar el poder de Anastasio II, en primera fila estaban los militantes cristianos organizados en los barrios. El comandante Luis Carrión decía: "... ni el pueblo ni los propios revolucionarios pueden dividirse entre cristianos y no cristianos".

La lucha común fue superando los sectarismos, confluendo en la Revolución. Hoy vemos a los padres Ernesto y Fernando Cardenal, Edgar Parrales y Miguel D'Escoto en cargos de gobierno.

Por otra parte la jerarquía de la institución no apoyó la Revolución hasta los últimos días, y poco después adoptó una postura opositora al poder sandinista, conducida por monseñor Obando y Bravo.

Frei Betto en su libro *Fidel y la religión* continúa esta historia: "En el movimiento comunista ha habido alguna gente que utilizó una frase de Marx, que está en su *Contribución a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*, en el sentido de que la religión es el opio de los pueblos, y se ha transformado esa frase en dogma definitivo, absoluto, metafísico, por encima de cualquier dialéctica.

En octubre de 1980, por primera vez en la historia un partido revolucionario en el poder, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, sacó un documento sobre la religión en que se hace una crítica a esa afirmación tomada como un principio absoluto. Allí se dice textualmente: 'Algunos autores han afirmado que la religión es un mecanismo de alienación de los hombres que sirve para justificar la explotación de una clase sobre otra. Esta afirmación, indudablemente, tiene un valor histórico en la medida en que en distintas épocas históricas la religión sirvió de soporte teórico a la dominación política. Baste recordar el papel que jugaron los misioneros en el proceso de dominación y colonización de los indígenas en nuestro país. Sin embargo, los sandinistas afirmamos que nuestra experiencia demuestra que cuando los cristianos, apoyándose en su fe, son capaces de responder a las necesidades del pueblo y de la historia, sus mismas creencias los impulsan a la militancia revolucionaria.

Nuestra experiencia nos demuestra que se puede ser creyente y a la vez revolucionario consecuente, y que no hay contradicción insalvable entre ambas cosas".

Cristianismo y revolución

Los condenados de la tierra

El ansiado período de prosperidad no acaba de llegar. Apenas se cree atisbar en el horizonte los síntomas anunciadores de la buena nueva, éstos vuelven a desvanecerse.

Entre tanto, en cada invierno surge de nuevo la pregunta: ¿qué hacer con los obreros desocupados? Y aunque el número de éstos aumenta atterradoramente de año en año, no hay nadie capaz de dar contestación a esta pregunta; y ya casi se puede prever el momento en que los desocupados perderán la paciencia y se ocuparán ellos mismos de resolver su problema.

Federico Engels, prólogo de la edición inglesa de *El Capital*

Llevan bolsas. Se los ve en grupos de diez o doce. Se acomodan en las paradas de los colectivos y esperan... Con vaqueros raídos y championes rotos aguardan el momento adecuado para penetrar en ese supermercado que han elegido de antemano. Más de la mitad son mujeres, hay niños, y hombres de todas las edades; se les adivina la clase social al instante. A una señal de los más audaces entran raudamente al *super*, llevándose por delante a los guardias. Van directamente hacia los artículos de primera necesidad: harina, leche, comida, comida. Después, recién después —si se puede, si lo permite la represión— se llevan lo que sea.

Lo anterior no es el relato de la planificada acción de un grupo comando. No. Son ellos, son nosotros, son todos, son los precursores de la necesidad. Son —somos— los hijos del final del siglo veinte. Los integrantes del tercer, cuarto, quinto



Foto de Manuel Vergara

mundo; el absurdo humano que provoca esta quintaesencia de la injusticia: el capitalismo.

Sean los políticos, los escribas de las treinta monedas, los *cagatintas*, los ofi-

ciales de palma y estrella reunidos en el consabido casino, que esto sí tuvo un organizador, un convocante. Que esta gran asonada de las sombras tuvo un gran clarín articulador. Fue esa vieja desdenta-

da y grotesca, que habita todas las sociedades injustas. Tiene nombre, es absolutamente conocido y las cúpulas —como de costumbre— no la combaten. Se llama HAMBRE, NECESIDAD, INJUSTICIA, ANGUSTIA. Esto lo provocó la derecha, golpista y hambreadora —y si no, no es derecha— mediante la especulación, los negociados y con algo peor: los negocios.

Esta insurrección inorgánica de los desposeídos tuvo una contrarrespuesta. Apareció la represión, ordenada desde las alturas de guante blanco y gestos serios. Así llegaron los palos, los gases, las balas, los muertos... La consigna de los que mandan, es el *centurión* en la calle, uniformado y con su *Itaca* en la mano vomitando fuego.

No busquen organizaciones subversivas detrás de esto. No las hay. Imposible. La marginalidad de la izquierda argentina en las recientes elecciones lo demostró. Pero aunque existan militantes revolucionarios inmersos en estos improvisados comandos del hambre, son la consecuencia del estado de cosas. Responden a la "lógica de los hechos".

Ayer nomás fue el *caracazo*, en Venezuela. Desde los morros bajaron para ajustarle cuentas a los *ghettos* acrílicos, extranjerizados y dolarizados, de los dueños del poder. Hoy le toca en suerte a la Argentina. Mañana quien sabe...

Mientras tanto, en los cuarteles, los *carapintadas*, derrotados por goleada en la guerra de las Malvinas, expectantes, aguardan con la boleta del caballo ganador en el bolsillo. Pero ellos —nosotros— los mayoritarios en todos los sentidos, los condenados de la tierra saben —sabemos— que el inicio del tercer milenio de la historia de la humanidad, que se encuentra a sólo doce años, necesita un rinconcito para la ternura y la justicia. En eso estamos.

Para comerte mejor

Elex vicepresidente de Bunge y Born y futuro ministro del gobierno del FREJUPO Miguel Roig, ha brindado algunos titulares —pero no detalles— sobre el programa con el que trabajará el gobierno que dirigirá los destinos de Argentina a partir del viernes 8 de julio.

Se maneja una fuerte devaluación del austral y un ajuste de tarifas, paralelos al aumento de los salarios. En el sector financiero, la deuda interna se refinanciaría en títulos y bonos en forma compulsiva. A su vez, las tasas de interés se establecerían en niveles positivos mediante el manejo de encajes bancarios.

Carlos Saúl Menem ha optado por sustituir a ciertos políticos de tradición, para colocar al frente de la gestión económica, a personeros directos de los "capitanes de la industria". Es así que Miguel Roig, con el llamado *Plan BB* debajo del brazo, se dispone a conducir al vecino país como si fuera una empresa más del conjunto de las de Bunge y Born.

El electo presidente de los argentinos, excelente disparador de discursos, alegremente dice, a todo aquel que quiera escucharlo, que todo se trata de un "salario pero con ajuste". La verdad es que los eufemismos utilizados por el

Mientras se aguarda con expectativa el viernes 8 de julio, fecha convenida para la trasmisión del gobierno, el futuro ministro de Economía, Miguel Roig, ya ha anunciado que está definido el plan para combatir la hiperinflación. La realidad nos habla de una política de austeridad, que una vez más, deberá cargar sobre sus espaldas el pueblo argentino. Mientras tanto, el coronel Mohamed Seineldín, desde su cautiverio, da por finalizado un presunto acuerdo con la clase política. De esta forma, el futuro de Argentina queda enmarcado entre la tutela y el hambre.

doctor riojano no logran ocultar la realidad: Argentina está sumida en una grave crisis y las perspectivas son de austeridad absoluta para la inmensa mayoría del pueblo.

Pero si en el plano económico encontramos un horizonte plagado de espinas, la interna del ejército arroja sombras igualmente preocupantes. Las pujas entre *carapintadas* y constitucionalistas se encuentran en un círculo que produce crisis que siempre finalizan con una por-

ción mayor de poder, arrebatada a la sociedad civil a punta de pistola. Ahora es el turno del coronel Mohamed Alí Seineldín, quien redactó un texto, dirigido al general Isidro Cáceres, que en su parte fundamental dice: "Cumplimiento de la resolución que en el día de la fecha dejó sin efecto el acuerdo de Villa Martelli. Fundamento esta lamentable resolución, en que el mismo jamás fue reconocido, ni cumplido por parte del Estado Mayor del Ejército". A juicio de los colaboradores del futuro presidente y del propio Carlos Saúl Me-

nem, el documento en cuestión es una forma de presionar al FREJUPO en la designación de los altos mandos militares. De una forma u otra, el golpismo argentino, aun desde el cautiverio, prepotentemente reclama su protagonismo en la conducción del país.

Así finaliza el mandato democrático del doctor Raúl Alfonsín. La debacle gubernamental del radicalismo en todos los planos concluye con el necesario adelantamiento de la entrega de la banda presidencial al emergente Carlos Saúl Menem.

De esta forma, para el 8 de julio se está programando un verdadero carnaval. A falta de soluciones reales para los problemas que afligen a la enorme mayoría de los argentinos, se está montando un enorme escenario de cartón pintado.

A este triste tablado de los discursos huecos, asistirán muchos mandatarios latinoamericanos y el vicepresidente estadounidense Dan Quayle. Además han sido invitados el mismísimo Pelé y el automovilista Emerson Fittipaldi.

El futuro nos habla de austeridad y represión, más allá de las puntuales discrepancias entre ciertos sectores de la democracia tutelada argentina. Asistimos a una verdadera fiesta del *gatopardismo*, en donde algo cambiará, para que todo siga igual

PARO GENERAL:

el buen vecino y el gran garrote

Cuando este quincenario esté en la calle ya se habrá realizado el paro nacional de 24 horas, en el 16º aniversario del golpe de estado. La jornada incluirá la detención total de actividades, la realización de concentraciones y mítines zonales y una caceroleada por la noche.

Dentro de la larga plataforma de este paro, se destacan la defensa del salario de los funcionarios públicos y de las empresas públicas frente a la política privatizadora.

Asimismo se reclama la preservación de las fuentes de trabajo, cesando las rebajas arancelarias y la libre importación de productos competitivos con los nacionales, temas en los que se busca hacer frente común con la Cámara de Industrias. La semana anterior se realizó una entrevista entre dirigentes de ambas organizaciones en la cual —según los obreros— los industriales compartieron los criterios planteados por ellos. Thelman Borges sostuvo que reclamaron de la Cámara un pronunciamiento; pero su presidente Néstor Cosentino declinó formular declaraciones, dejando la sensación de que las coincidencias no irían más allá de las palabras vertidas en privado.

Seguramente en este juego de discrepancias y coincidencias la Cámara de Industrias está mucho más cerca del gobierno y su política que de los obreros. Precisamente, otro reclamo que la central obrera puso en primer plano para el 27 fue el cumplimiento estricto de los convenios salariales a mediano plazo, firmados en-

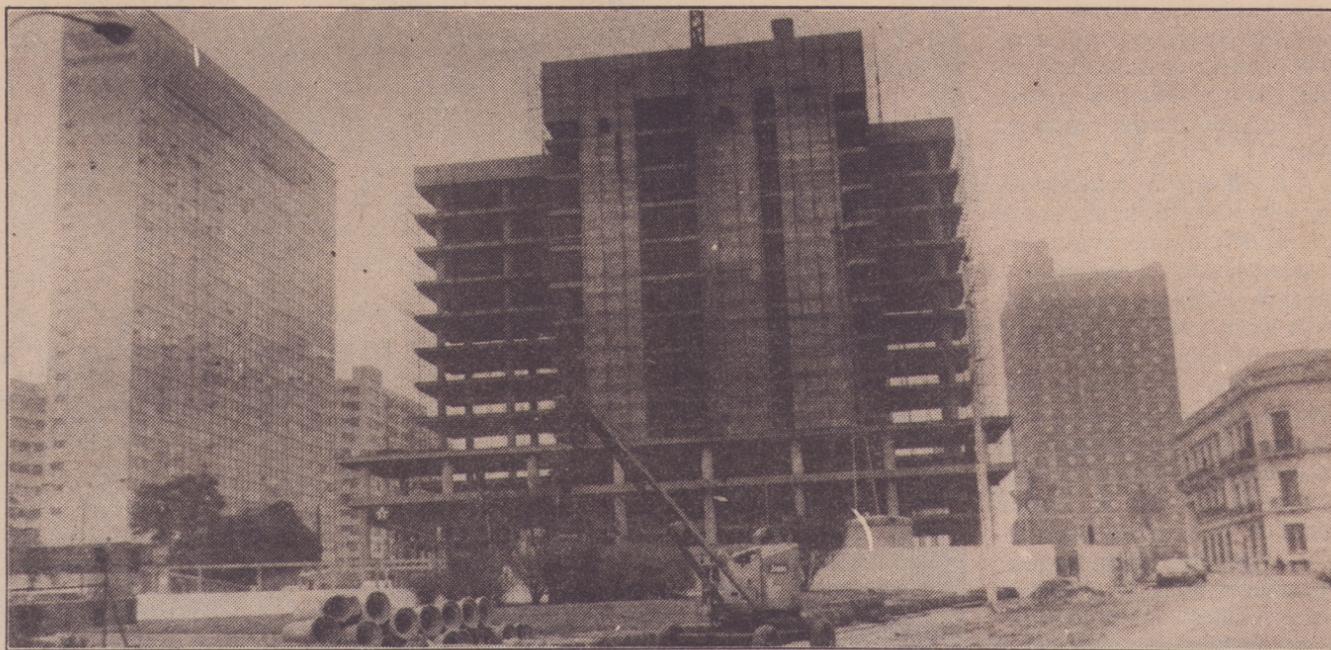


Foto de Santiago Possamai

tre obreros y patronos y violados por estos. Estos acuerdos, refrendados por el Ministerio de Trabajo, significaron una nueva rebaja del salario real y la virtual detención de los conflictos en la etapa preelectoral.

En el amplio marco de reclamos también está la defensa de la educación y la salud públicas, cienientas del presupuesto. Se pide además el cese de los desalojos y la construcción de viviendas para los sectores populares, uno de los focos de conflicto social que puede desatarse debido a la decisión de resistir que ha ganado espacio entre los que irán a parar a la calle.

En último lugar de la lista del PIT-

CNT figura la solidaridad con los gremios en conflicto, marcando simbólicamente que la política predominante para esta etapa es apostar a los convenios salariales y al sofocamiento de los conflictos. Esta política es un claro reflejo del planteo que predomina en el frente político, de poner el acento en las elecciones nacionales de noviembre, esquivando todo aquello que pueda complicar el panorama.

En virtud de ello las actividades obreras en general se han circunscripto a concentraciones frente a los ministerios y al Parlamento, reclamando convenios y leyes. Los únicos conflictos que han roto parcialmente con esta política del *buen vecino* han debido sucumbir en el aisla-

miento, sin apoyo efectivo de la central obrera y enfrentando al *gran garrote* del gobierno.

El resultado de esta estrategia de aplacar los conflictos ha sido la demovilización de los trabajadores. Es usual que los paros generales sean respetados en forma casi total, pero los mítines no tienen una concurrencia masiva.

El viernes 23 el presidente de la República y el ministro de Trabajo concedieron audiencia a una delegación del PIT-CNT, para hablar de los problemas derivados de la situación energética. Brezzo manifestó que Sanguinetti "*tranquilizó a la delegación obrera, en el sentido de que por el momento no iba haber una variante que afecte a la gente que tiene más de un trabajo*". Así que ni pensar en uno solo por el momento. Por otro lado Borges dijo autocríticamente que hay gremios que están "*totalmente desprotegidos*", y que entre los trabajadores públicos "*hay un descontento muy grande, porque de los trece ajustes salariales, doce han sido de rebaja*". Los obreros alertaron sobre una situación "*trágica*" de paralización de industrias. Brezzo contraatacó: "*Los índices de desocupación están bajos... no existe preocupación del Poder Ejecutivo y el Ministerio de Trabajo*". No se preocupan: vaya novedad. Aunque los industriales jueguen a las escondidas y prefieran negociar en las altas esferas de gobierno, el pueblo se pronunciará respecto a lo que le ha tocado soportar durante los últimos cuatro años.

Este será un paro nacional que no cambiará la situación. Pasará sin pena ni gloria otro aniversario del inicio de la huelga general contra el golpe militar de 1973. Como hace dieciséis años, hoy todo sigue dependiendo de nuestra lucha.

Concurso Tae en Narrativa para niños

1) **Tae Editorial**, con el auspicio de la Asociación de Escritores del Uruguay (AsEsUr), convoca a concurso en el género *narrativa para niños* (cuentos y novela) para obras inéditas, en el que podrán participar escritores uruguayos, naturales o legales, radicados en el país o en el exterior.

2) El tema será libre, estableciéndose un límite mínimo de 15 carillas tamaño carta y un máximo de 100.

3) Los trabajos deberán ser presentados en forma de libro, escritos a máquina, a doble espacio, de un solo lado y por triplicado. Su recepción se realizará en Tristán Narvaja 1578 de lunes a viernes de 10 a 17 horas. El plazo de inscripción se cerrará indefectiblemente el 11 de agosto —en caso de envío por correo, se tendrá en cuenta la fecha del matasellos.

4) Junto al trabajo, suscrito con seudónimo, deberá agregarse un sobre cerrado en cuyo exterior luzca el título de la obra y el seudónimo elegido, conteniendo en su interior los datos personales del autor. Los sobres serán devueltos sin abrir en caso de que el trabajo no obtenga distinción alguna.

5) El jurado estará integrado por María Azambuya, Ignacio Martínez y Mariana Percovich, quienes fallarán por mayoría simple y mediante voto fundado, pronunciándose a más tardar el 11 de octubre de 1989.

6) Se establece un premio de 50 UR (cincuenta unidades reajustables) calculadas al valor que estas tuvieren al momento del fallo y la publicación de la obra galardonada.

7) El jurado podrá otorgar menciones especiales. En tal situación, **Tae Editorial** se reserva por un año el derecho de publicar las obras que las obtuvieran.

8) El jurado tendrá facultades suficientes para resolver cualquier situación no prevista en estas bases.

9) La presentación a este concurso supone la plena aceptación de las cláusulas anteriores.

¿D

ebe haber tupamaros en el Parlamento?

—Creo que no debe

haberlos, por lo menos en esta legislatura. El MLN resolvió en 1987, después de una intensa discusión, la no presentación de candidatos propios, pensando en apoyar a los candidatos comunes, y si no los hubiera votado la lista en que estuvieran representados los independientes.

Pero ante la cercanía de las elecciones, y sobre todo al haberlos integrado al MPP, el tema cobró importancia nuevamente. Por lo tanto, al no ser las mismas circunstancias de 1987, estamos analizando el tema nuevamente, consultando a todos nuestros militantes de base.

—¿A qué obedece esa postura?

A un fenómeno estrictamente interno, que de pronto puede ser de difícil comprensión para quienes no han conocido el proceso de conformación del MLN y la lucha política que planteó desde su nacimiento.

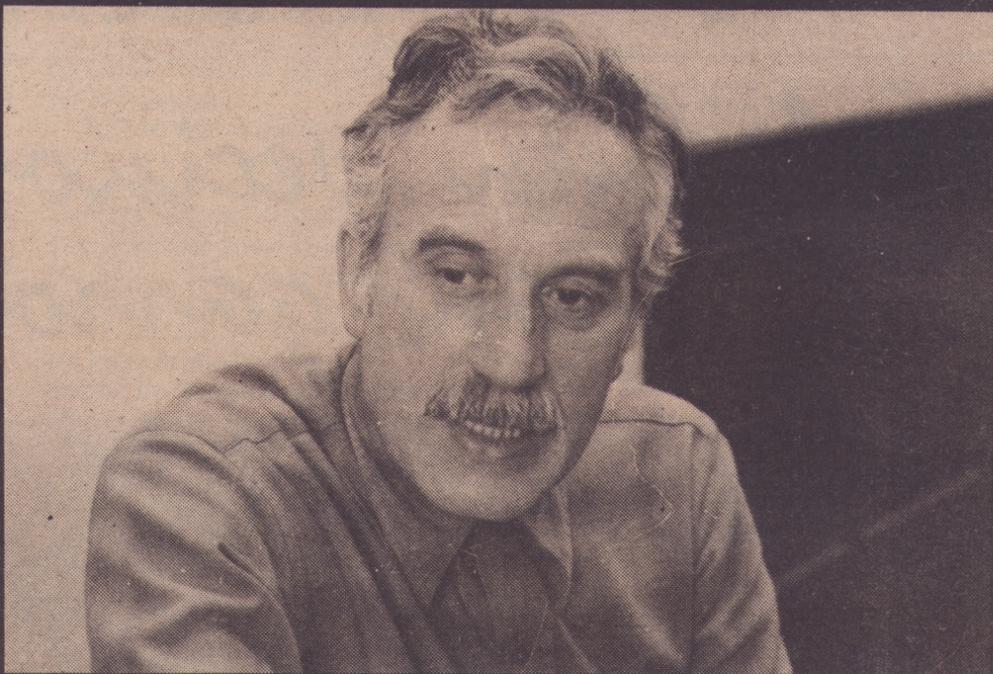
No hay que olvidar que cuando nosotros surgimos a la luz pública en la década del 60 la situación era tal que, a nuestro juicio, se imponía un cambio drástico en la metodología de acción política. Había un descreimiento hacia los políticos tradicionales, la demagogia había llegado a alturas inconcebibles. Ese descreimiento alcanzaba incluso a la izquierda, porque la gente decía: "Y bueno ahora gritan porque están abajo; el día que lleguen van a hacer lo mismo".

En tales circunstancias entendimos que había que recuperar la credibilidad, ante la voraz apetencia de cargos que demostraba la mayoría de los políticos tradicionales. Eso nos marcó una conducta que establecimos un poco de hecho, y a veces expresamente: en el caso de un acceso al poder—que lo pensábamos en un proceso muy largo de lucha—si es que quedábamos vivos algunos de nosotros, ninguno iba a acceder a cargos de gobierno. Eso permitió que nuestra lucha, que exigía enormes sacrificios, incluso el de la vida, se despojara de toda apatía personal.

Este compromiso asumido por los compañeros de aquella época, unos cuantos de los cuales aún sobrevivimos, nos crea una obligación, desde que muchos de los que lo asumieron dejaron su vida por el camino.

Pero hay que dejar perfectamente claro que esto no significa que tengamos renuencia a estar en el Parlamento. En el 71, cuando compañeros nuestros conformaron el 26 de Marzo, brazo legal de una organización ilegal, la no presentación de candidatos fue una cuestión de orden político-táctico. Queríamos demostrar que había gente capaz de

Julio Marenales



¿Tupamaros en el Parlamento?

El dirigente del MLN Julio Marenales fundamenta la postura que su organización está rediscutiendo, y opina sobre la democracia, el sectarismo y la lucha ideológica.

luchar sin pensar en los cargos.

Hoy es diferente, vamos a trabajar en la campaña electoral y vamos a apoyar calurosamente a los candidatos que presente el MPP, que van a ser los nuestros.

No creemos en esta democracia

—¿Y en caso de que el MPP opine distinto?

—Nosotros tendremos que hacer un trabajo político para que comprendan nuestra situación.

Cualquiera sea la resolución definitiva, ellos serán los primeros en conocerla. Puede darse que algunos compañeros del MPP desestimen esa resolución, y entiendan que algún tupamaro debe presentarse como candidato. En tal caso nos veríamos obligados a agradecer esa confianza pero renunciaríamos a esa postulación, y creo que ellos respetarían el derecho a hacerlo.

—¿El hecho de que los tupamaros no vayan al Parlamento no puede dar pie al ataque de la derecha?

—Naturalmente, lo puede usar para afirmar que el MLN no tiene intención de insertarse plenamente en las reglas de juego del sistema. Eso no nos pro-

cupa demasiado, porque la derecha aprovecha cualquier puntita que se le da, para hacer propaganda contra nosotros. Y si no la tiene la inventa.

—Pueden opinar que el MLN cree a medias en esta democracia...

—La verdad sea dicha, en esta democracia no creemos nada. Actuamos dentro de las reglas de juego, pero, ¿cómo vamos a creer en esta democracia tutelada? Esto no es democracia ni siquiera en lo que ellos consideran esencial, las elecciones; Sanguinetti fue electo cuando había presos políticos, personas impedidas de votar, y partidos que no pudieron presentar sus candidatos lógicos, como en el caso del FA el compañero Seregni, y Ferreira en el Partido Nacional.

Ni hablemos de lo económico y lo social, los carritos y los hurgadores de basura nos están indicando lo que es esta democracia. Por supuesto que no creemos en ella, y trabajamos por una diferente, en la cual el pueblo sea protagonista, no sólo por laburar, como ahora, sino porque tome las decisiones. Por eso decimos con el MPP que esta democracia no se puede profundizar, hay que trabajar por una democracia auténtica.

—¿El MLN se propone

"menoscabar al Parlamento a los ojos del pueblo"?

—El MLN no necesita hacerlo, porque el Parlamento se ha menoscabado solo. Su desprestigio no viene por la abstención que puedan hacer los tupamaros, viene por su propia acción. Si ahí van elementos corruptos, que hacen escarnio de lo que es la representación de la gente, eso los desprestigia. Y por otro lado hemos tenido un Parlamento que no ha sido capaz de hacerse valer frente al gobierno. Cuando hubo interpelaciones que podían motivar la caída de algún ministro, el Presidente, amenazó y el Parlamento no tuvo agallas para plantarse.

Las masas no son sectarias

—¿Se puede interpretar que ésta es una posición de principios?

—No lo es, nosotros hemos dicho desde siempre que vamos a usar todos los recursos en la lucha política y revolucionaria. Pero la lucha parlamentaria y el proceso electoral sirven sólo si se inscriben en el marco de la lucha política general.

—Otra interpretación que puede hacerse es que no se presentan candidatos para

conservarse supuestamente "puros" frente a quienes se "enchastran" yendo al Parlamento.

—Si esto fuera así seríamos desleales y deshonestos con los compañeros del MPP que vamos a proponer al Parlamento. Además, para corromperse no hace falta ir allí, a esta sociedad le sobran medios para corromper a la gente. Por otra parte todos tenemos ejemplos de individuos que fueron capaces de estar ahí y no corromperse, como Enrique Erro, que después de haber sido ministro tuvo que salir a la calle a vender libros para poder sobrevivir. La corrupción no se evita aislándose, sino con las convicciones profundas que tenga el individuo.

—En el MPP el MLN es la organización numéricamente mayor. ¿Eso no conduce al aparateo por su parte?

—Si lo hiciéramos seríamos muy miopes, muy torpes políticamente... Nosotros respetamos a la gente y pensamos que, más allá o más acá de su nivel de politización, tiene olfato para captar cuando la están cocinando, aparateando. Y como nosotros estamos luchando seriamente por la liberación nacional, y esto no es una frase porque nos hemos jugado la piel en eso, no tenemos derecho a cometer errores que nos inhabiliten para desarrollar un trabajo que está dando resultados.

Los tupamaros no van al MPP con las cosas cocinadas. En el MLN discutimos, tenemos nuestros propios lineamientos y definiciones políticas y los llevamos al MPP para defenderlos; pero nuestra actitud es ir a discutir y confrontar ideas.

—¿Está superado el sectarismo en la izquierda?

—No lo está, a veces dentro de nuestras filas también aflora. Pero el MLN desde su inicio ha dado una lucha muy dura para erradicarlo, en lo interno y en lo externo. El sectarismo lleva al anquilosamiento de las posiciones políticas y a establecer barreras que impiden el desarrollo. Para nosotros la única manera de luchar contra el sectarismo está en que grandes sectores, las bases, la gente, puedan participar y tomar decisiones. Porque el sectarismo es privativo de los pequeños grupos, las grandes masas no son sectarias.

—¿Luchar contra el sectarismo significa que no va a haber lucha ideológica?

—La lucha ideológica es inevitable. La clase dominante controla el Estado y la economía, y es lógico que las clases oprimidas luchen contra la desigualdad. Pero otra cosa son la lucha y los recursos usados entre quienes estamos en el campo popular. Hay que trabajar mucho para erradicar las prácticas desleales, que tratan de imponer los planteos de cualquier manera, sin reconocer al otro el derecho a opinar distinto.

PRIVATIZACIONES: UN PROBLEMA DE SOBERANÍA

Este artículo fue elaborado en base a los materiales del libro *Empresas públicas: mitos y realidades*, de Gustavo Arce, José Rocca y Héctor Tajam, de próxima aparición por Editorial Tae.

El tema de la redefinición del rol del Estado y de las Empresas Públicas en la sociedad, es uno de los temas que, junto al del endeudamiento, viene agitando el debate político y económico en todo el mundo. Este debate es propulsado por gobiernos, corporaciones y organismos internacionales que impulsan la llamada política de "ajuste estructural".

En el último lustro, como consecuencia de la "crisis de la deuda", se han puesto en marcha en casi todos los países de América Latina diferentes mecanismos para atender los servicios del endeudamiento externo.

Es así que se ha instrumentado la conversión de títulos de deuda externa por inversiones (capitalización de deuda externa), se han instaurado organismos de financiamiento al desarrollo y de asistencia al sector privado (la Corporación para el Desarrollo en Uruguay), se instalan zonas de libre comercio (zonas francas) y se intenta brindar más recursos y mercados al sector privado, mediante la reducción de las actividades del sector estatal y de las empresas públicas en la economía y en la sociedad (privatizaciones).

Los tecnócratas inspirados en la ideología liberal sostienen que para salir del endeudamiento, hay que brindarle al sector privado más incentivos y estímulos. Sostienen que así podrá liderar una nueva era de crecimiento económico, que cree empleos y atienda a las necesidades elementales de la población.

Sin embargo, estudios recientes sobre los resultados económicos y sociales de estos mecanismos pensados para resolver el problema de la deuda, muestran que en Brasil, Argentina, Chile y Uruguay, la capitalización de la deuda externa, los organismos de refinanciación de deudas privadas, las zonas francas y las privatizaciones, no sólo no sirven para pagar la deuda sino que se han transformando en mecanismos idóneos para que el capital privado (local y transnacional) siga obteniendo grandes subsidios para sus inversiones, en desmedro del desarrollo económico y social.

Los ideólogos del neoliberalismo arremeten contra el sector público y proclaman su "ineficiencia, su burocratismo y su peso excesivo en nuestras economías". En otras palabras: no salimos de la crisis porque el sector privado se encuentra agobiado y "explotado" por un sector público desmesurado. Por consiguiente, —pregonan—, hay que reducir la presencia económica y social del sector público y de las empresas estatales.

Este discurso privatizador lleva implícito un falso debate, entre sector público y sector privado, que los tecnócratas liberales se encargan de difundir creando una confusión rentable para sus intereses. Su estrategia argumental consiste en decirnos que el Estado y sus empresas son ineficientes, que no son rentables, que absorben una proporción injustificada de mano de obra y que sobreviven gracias a las transferencias de recursos desde otros sectores de la economía.

Pero para el caso uruguayo omiten explicarnos que el sector público tiene esas características, justamente, porque el capital privado lo ha impregnado de esas insuficiencias. Así, los puestos de trabajo que el sector privado no ha sido capaz de crear en los últimos 40 años, han sido absorbidos por el sector estatal, alimentando el burocratismo que hoy se denun-

Los candidatos presidenciales de los partidos tradicionales parecen competir entre sí por el título de Primer Modernizador del Reino. Pero, paradójicamente, pretenden pasar por tal novedad aquellas ideas liberales que sus abuelos combatieron. Batlle propuso vender el oro, y Lacalle Herrera presentó un proyecto para romper el monopolio del Banco de Seguros. Otros sin antepasados ilustres, como los gobernantes actuales, han acumulado

falsedad sobre falsedad para justificar la venta del suelo y del cielo, del puerto y los peces, de los bancos y la luz que los alumbra. Queda planteado: la defensa de los entes es la defensa de nuestra soberanía.



Foto de Santiago Possarney

cia. Las deudas contraídas por el sector privado se las ha pasado al Estado, aumentando el endeudamiento público. Y la inversión de riesgo y la confianza en la sagradas leyes del mercado, alma mater del capitalismo, han sido sustituidas por las subvenciones, los privilegios y las exenciones, mecanismos éstos en los cuales el sector privado local se ha especializado desde hace más de un siglo.

Un rápido análisis histórico de la formación del sector público y de sus vínculos con el sector privado, nos permitirá mostrar que las empresas estatales han sido estructuradas y manejadas para servir al capital privado nacional y también cuál es el objetivo real del proyecto privatizador.

La formación del sector estatal en el Uruguay

En 1876, los capitales privados de la Sociedad Anónima de Alumbrado a Luz Eléctrica dieron quiebra. El Municipio, esperando a otros empresarios "encandilados y orientados por las leyes naturales del mercado" tomó a su cargo el servicio. Finalmente, en 1912, el Estado fundó la UTE, y se le otorgó el monopolio de la producción y distribución de la energía.

Similar defección del "dinámico sector privado", dio lugar a la creación del Banco de la República y del Banco Hipotecario en 1896. En 1911, el Estado incorpora al sector público los seguros, hasta entonces desarrollados por empresas privadas con subvenciones estatales. Se creó así el Banco de Seguros del Estado, el cual tendrá el monopolio desde 1928.

Privatizar es extranjerizar

No se puede argumentar a favor del desmantelamiento estatal y la actitud indiscriminada de privatización que predomina en el gobierno uruguayo, aduciendo que los socialistas —encabezados por la Unión Soviética— también están en eso. El proceso de reestructurar y achicar el Estado, al tiempo que se privatiza, tiene significados absolutamente diferentes en el capitalismo y en el socialismo, diferencia que se exacerba aún más cuando el capitalismo es débil, vulnerable y dependiente, como ocurre en el Uruguay.

"Privatizar" en una economía capitalista significa hacer ingresar una actividad al terreno en el que domina el lucro y el privilegio individual a costa del sacrificio de quienes trabajan. En un país socialista, que lo es precisamente por haber resuelto de otra manera los problemas cruciales de la propiedad y la distribución de la riqueza, "privatizar" es cambiar el vehículo de la socialización: no es el Estado el que la materializa, sino directamente las asociaciones de trabajadores, que no incluyen por cierto la presencia de explotadores y explotados.

Pero hay economías capitalistas como la nuestra en las que, además de lo anterior, "privatizar" es "extranjerizar", dada la imposibilidad absoluta de que existan organizaciones nacionales lo suficientemente fuertes como para asumir la responsabilidad de desarrollar la actividad de la que se desprende el Estado. El ejemplo bancario es claro. Podríamos agregar todo lo demás involucrado en la contro-

versia: ferrocarril, transporte aéreo, servicios portuarios, comunicaciones telefónicas. Entonces, cuando se "privatiza", no sólo se incrementa el área de la injusticia fundamental. También se hiere a la nación como tal, comprometiendo severamente las posibilidades de que el país pueda ser el dueño de —al menos— algunas decisiones esenciales para la vida de sus habitantes. Y si se habla en serio, nadie podrá citar ejemplo alguno de país socialista que con su reestructuración estatal esté cuestionando su soberanía nacional.

Los cambios que alientan hoy en los países socialistas no son para revisar la respuesta crucial que un día los hizo iniciar un camino fundacional en la historia de la humanidad. Son, en cambio, para que esa respuesta sea aún más efectiva en el mismo sentido que tuvo siempre.

El día en que en el Uruguay deje de haber explotadores y explotados, el día en que podamos comenzar a erguirnos como una comunidad dueña de su destino, podremos admitir el debate comparativo en los términos en que ahora está planteado. Pero hasta que llegue ese día, la controversia principal es otra, y se refiere al tipo de organización que mejor solución a los problemas de la sociedad y la nación. El intento de ignorar estos puntos de partida —y de llegada— es apenas una trampa, y de mala calidad. Lo primero es lo primero.

DANILO ASTORI (BRECHA N°124, 2513188)

En 1916 se crea la Administración Nacional de Puertos que tendrá, desde 1933, el monopolio de todos los puertos del país. En 1931 se crea la Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland, desplazando a capitales privados locales y extranjeros. Con el monopolio en la producción de alcohol y la refinación de petróleo, ANCAP compite con el sector privado en la distribución de combustible y producción de cemento.

En 1936, capitales privados subvencionados por el Estado inauguraron la navegación aérea y frente a dificultades financieras el Estado tomó participación en la empresa (1944). Como el capital privado se desinteresó definitivamente en 1951, el Estado adquirió el patrimonio total, creándose PLUNA. En 1948, se funda el Instituto Nacional de Colonización para fomentar la colonización agraria. En el año 1952, se incorporan al sector público AFE -arruinada previamente por el capital inglés- y OSE. En 1967, se crean el Banco Central y el Banco de Previsión Social. En 1973, la Comisión Mixta del Palmar. En 1974 se creó Antel y en 1976 se fundó ILPE.

La importancia económica del sector público

Hasta fines de los años 50, en el intento de consolidar

un desarrollo centrado en el mercado interno, el capital local, fundamentalmente el industrial, debía quitarle espacios mercantiles al imperialismo, sobre todo al inglés.

Además de ello, debía continuar modelando este mercado interno, donde se producían y consumían las mercancías. En esa política, el sector público cumplió un rol extremadamente importante.

En efecto, los capitalistas privados, mediante la extensión del sector público, contaron con insumos estratégicos: transporte, telecomunicaciones, energía, sectores reproductores de fuerza de trabajo (salud, educación), créditos baratos, protección arancelaria frente a la competencia extranjera. Esto les permitió producir con bajos costos (subvencionados). A la vez, bajo fuerte presión popular y obrera, el Estado organizó el mercado de trabajo y la demanda efectiva, redistribuyendo los ingresos.

Entre 1940 y 1957, crecieron la producción, el empleo, la inversión y el consumo. En esta fase de crecimiento y desarrollo social el sector público, a pesar de haber cumplido un rol fundamental, representó tan solo el 16 por ciento del Producto Bruto Interno y el 12 por ciento de la demanda interna

El sector privado sigue haciendo casi el 80 por ciento de la producción nacional. Por lo tanto, si nuestra economía sigue estancada cabe preguntarse ¿es el "desmesurado" tamaño del estado uruguayo el responsable de nuestra "crisis"?

Los privatizadores deberían explicarnos por qué el sector privado, que ha gozado de todos los privilegios en los últimos 40 años, no ha podido asegurar el crecimiento sostenido y el desarrollo de nuestra sociedad.

Ahora bien: si en los últimos 40 años el peso del Estado no se ha incrementado espectacularmente en la producción material ¿cuál es el verdadero objetivo del esfuerzo privatizador?

Puerto:

PESCADORES Y PECADORES

Dentro de la estrategia de entregar el país a los malos europeos y peores americanos, los que manejan el poder a discreción han posado sus ojos en el puerto.

No va a haber remate de grúas, galpones, muelles, bitas y estibadores. La política que se sigue es más inteligente, porque el Estado se quedará con lo que más cuesta y las empresas privadas con lo que más rinde.

El Banco Mundial presta con condiciones, y esas exigencias son, precisamente, despejar el terreno a los capitales "salvadores" que invertirán para que el país crezca.

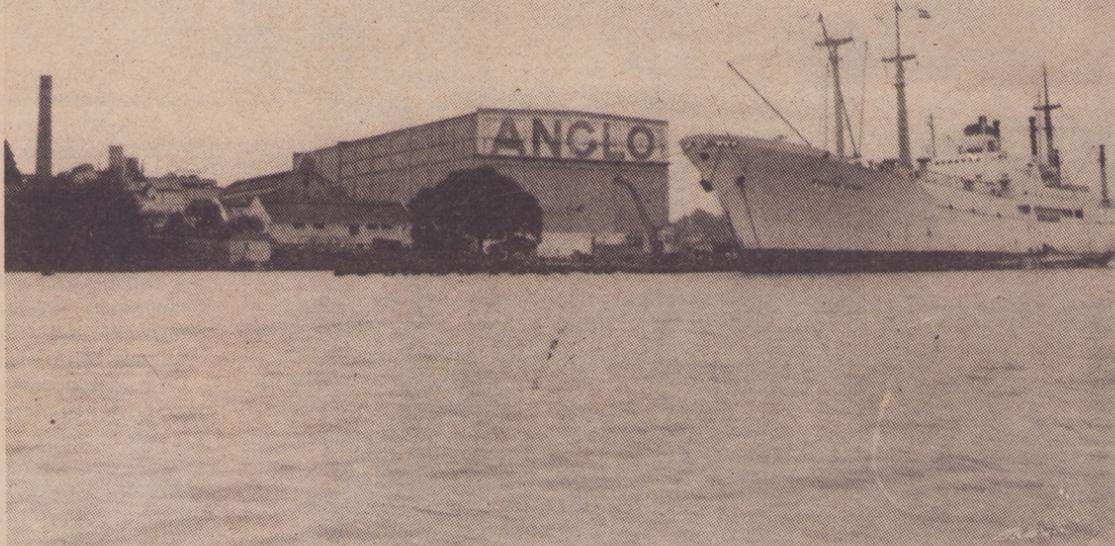
En este caso las directamente beneficiadas serían las

agencias marítimas, tiburones que se nuclean en el Centro de Navegación Transatlántica. Quizá la que vaya primera en esa carrera sea Christophersen SA, que representa intereses marítimos y pesqueros orientales, pero no uruguayos. Esta agencia supo acomodarse en la época de la dictadura, y ya son de público conocimiento sus vínculos con personajes del partido de gobierno.

Christophersen tomó a su cargo el abastecimiento de petróleo a los buques que hacen escala, changa dejada de lado por ANCAP. Tuvo la desgracia de que en uno de sus buques se descubriera pescado capturado ilegalmente, o sea robado.

Pero eso no importa, fueron autorizados al trasbordo de carga fuera del puerto de Montevideo, contra las leyes y contra la lógica: si una vez pecaron no se los puede dejar solos en medio del río, pues serán tentados nuevamente.

El 80% por ciento de las operaciones del Puerto de esta capital son detenidas por... Christophersen. Cuando las zonas francas comiencen a ser regadas por todo el país, adivina adivinador: ¿quién será el primer favorecido?



Todas estas características que fueron visibles en la fase dictatorial se continuaron en la democracia tutelada, en la que se reiteran en la conducción económica los mismos artífices de las políticas antinacionales y antipopulares vigentes durante la dictadura (Zerbino, Davrieux y el posible retorno de Vegh Villegas).

Los argumentos privatizadores

La reiteración machacona de argumentos forma parte de la ofensiva privatizadora, y por esa vía se pretende convertir en verdades incuestionables a ciertas ideas que no se corresponden con la realidad.

La continua alusión al carácter supuestamente moderno de los planteos privatizadores, y el cuestionamiento a la excesiva dimensión del Estado, suelen ser dos de las banderas más caras a los agentes de la privatización.

La alabanza a un mercado que en hipótesis se considera libre y perfecto asignador de recursos, suele ir acompañada de un ataque sistemático a la ineficiencia del Estado y a sus monopolios.

Finalmente se señala como un argumento aparentemente concluyente el hecho de que en diversos países se viven procesos de privatización y por lo tanto debemos imitarlos.

Sobre esta verdadera mezcolanza de verdades a medias e inexactitudes se intenta fundamentar el proceso privatizador. Pero veamos cómo este discurso no se corresponde con la verdad.

Los versos y la realidad

Hemos visto que uno de los puntos medulares del planteo antiestatista es la recurrencia al concepto de modernidad. Los planteos económicos de los clásicos del siglo XVIII y principios del XIX han sido maquillados y adornados con ropajes matemáticos y presentados como si fueran el último grito de la moda. En realidad ni el planteo es moderno, en términos teóricos, ni lo es en términos históricos.

En Uruguay, la presencia del gran capital inglés en los servicios públicos fue previa al proceso estatizador e incluso en diversos casos la participación del estado fue requerida por el propio capital privado.

Otro de los argumentos predilectos,

Para responder esta pregunta es necesario observar de donde salen los recursos del sector público y a quiénes se los afecta en prioridad, y ver aquellos hechos en el marco más general de las transformaciones ocurridas en la economía uruguaya.

Las transformaciones de la economía uruguaya

Con posterioridad a la crisis económica que se manifestó a fines de los '50, se observó una tendencia a la apertura comercial y financiera.

El proceso se aceleró a partir de 1968 y más aún desde 1973, momento en el cual se conjugó el ascenso a la conducción económica de un equipo claramente neoliberal (Vegh, Zerbino, Davrieux, Arismendi, Gil Díaz) con el marco político propicio para la aplicación de un modelo antinacional y antipopular.

Ese marco político y el contexto internacional facilitaron a los grupos económicos en el poder la aplicación de cambios sustanciales en el funcionamiento económico del país: 1) La creciente apertura y transnacionalización financiera (crecimiento de la deuda externa, libre circulación de capitales, dolarización de la economía y extranjerización de bancos privados). 2) El divorcio creciente entre la magnitud de la actividad financiera y la base productiva (crecimiento espectacular de los depósitos bancarios el crédito y la deuda interna, no acompañada por la inversión y la producción). 3) El crecimiento del comercio exterior y el menor dinamismo relativo de la actividad interna (el crecimiento de exportaciones e importaciones fue superior al del resto de la economía. En muchos casos el auge exportador se basó en el menor consumo interno, más que en la mayor producción del sector 4) La tendencia a la mayor concentración del ingreso, acompañado de un descenso del salario real.

Junto con los cambios económicos se dio una transformación del modus ope-

randi del Sector Público, el cual mediante sus políticas de recaudación y la modalidad del gasto tendió a consolidar el nuevo esquema de funcionamiento de la economía.

En este contexto se debe ubicar el proceso de transformación en las Empresas Públicas, y las políticas tendientes a su privatización.

Los cambios en el sector público

Las nuevas políticas económicas tendientes a la apertura financiera y comercial del país, pese a ser de neto cuño neoliberal e ir acompañadas de un fuerte contenido antiestatista, no fueron obstáculo para que las grandes empresas continuaran gozando de un fuerte apoyo y ayuda de parte de los sucesivos gobiernos.

Los créditos blandos, los subsidios a los exportadores, y las exoneraciones tributarias fueron algunos de los mecanismos utilizados.

El proceso incluyó también una reestructura de los ingresos del Estado: mayores impuestos al consumo (IVA) y descenso de los tributos pagados por la banca, las importaciones y el patrimonio. Paralelamente se fueron reestructurando los gastos, dándose prioridad al pago de intereses de deuda y a los gastos militares, frente a la reducción de los destinados a salud, educación y vivienda.

El apoyo a los bancos quebrados, y la compra de carteras incobrables pagándolas como si fueran buenas, marcaron una de la más claras contradicciones: supuestamente se dejaba librada la economía a las fuerzas del mercado, pero cuando estuvieron en peligro los grandes banqueros no se vaciló en acudir en su ayuda.

Los continuos salvavidas lanzados desde el Estado hacia los grandes capitales privados fueron paradójicamente acompañados de un discurso antiestatista de los máximos beneficiarios de esta asistencia.

el relativo a la excesiva dimensión del Estado uruguayo. Es totalmente falso la participación del estado uruguayo en el PBI es muy pequeña y se limita casi exclusivamente al sector servicios.

La historia demuestra además que el crecimiento de la actividad del Estado se orientó hacia sectores deshechados, descapitalizados y fundidos por el capital privado (PLUNA, AFE, AMDET)

El argumento de la ineficiencia es relativamente cierto, pero se olvida que la misma ha sido muchas veces el resultado de la propia absorción de empresas privadas desfinanciadas.

Por otra parte se suele confundir rentabilidad con eficiencia, sin considerar los efectos sociales. Quedan sin respuesta preguntas tales como ¿cuál es el criterio para medir la calidad de determinados servicios públicos? ¿cómo se miden sus efectos ecológicos? ¿cómo se miden los efectos del subsidio o el impuesto que determinada política tarifaria ejerce sobre la sociedad? y así podríamos seguir.

Además si en algo es rica la experiencia uruguaya es en demostrar que la ineficiencia no es monopolio de las empresas del Estado, sino que es una realidad claramente palpable a nivel de cualquier sector privado.

La crítica a los monopolios del Estado es llamativa, en cuanto se olvida que existen procesos de concentración de empresas, acuerdos de precios y mecanismos de formación de oligopolios y monopolios a nivel privado.

Por otra parte no consideran que los servicios públicos monopolizados abarcan áreas que exigen fuertes inversiones en infraestructura y se hace evidente que en estos casos la privatización equivaldría a la sustitución de un monopolio público por uno privado.

La variante más sutil consiste en proponer la desmonopolización de ciertos servicios prestados por el Estado. La historia demuestra que las empresas privadas actúan en bloque para promover la desaparición o disminución del rol de las Empresas Públicas que afectan sus intereses. Incluso se detectan casos en que los propios gobiernos encargados de hacer funcionar correctamente a las empresas del Estado actúan objetivamente como cómplices de las empresas privadas que compiten con ellas.

El argumento relativo a la necesidad de imitar otros procesos pretende trasladar mecánicamente experiencias de otras realidades sin mayor análisis. Algo así como si un médico intentara aplicar la misma receta para cualquier tipo de enfermedad.

La discusión debe basarse en la realidad concreta de cada país. En ese plano pretender reducir el tamaño del Estado uruguayo (20 por ciento del PBI) porque se hace en otros países en los que el Estado representa guarismos muy superiores, es algo similar a que un flaco decida hacer régimen simplemente porque lo hace el gordo Porcel.

Creemos sin embargo que las causas reales del proceso privatizador y de la ofensiva ideológica son otras:

a) Las presiones del Banco Mundial, el FMI y los bancos acreedores.

b) Las presiones de grupos capitalistas interesados en aquellos islotes de rentabilidad que presentan ciertas empresas del Estado.

c) La necesidad de reducir gastos del Estado para liberar fondos que se destinan al pago de intereses por deuda.

d) El intento de debilitar a las organizaciones sindicales ubicadas en los entes del Estado, mediante la introducción de trabajadores dependientes de empresas privadas.

e) La necesidad de hallar un chivo expiatorio a la crisis económica del país.

Pasaremos a ver las formas concretas que adoptó el proceso de privatizaciones ocurridos en el Uruguay.

El proceso privatizador

Pese a la fuerte ofensiva ideológica, el proceso de privatizaciones no muestra resultados espectaculares, por lo menos si lo medimos en función de las empresas públicas traspasadas al capital privado.

Sin embargo, podemos identificar un conjunto de transformaciones que pueden interpretarse como formas especiales de privatización.

a) Privatización de mercados

Como tal podemos interpretar al proceso de liquidación o reducción de empresas del Estado, paraestatales o municipales, en el sentido de que las empresas privadas pasan a ocupar en el mercado el lugar que anteriormente ocupaba la empresa del Estado.

Los ejemplos más notorios han sido la liquidación del Frigorífico Nacional, el Fray Bentos y el transporte de pasajeros por parte de AFE. En ninguno de estos casos existió privatización jurídica (más allá del cuento de las mil y una noches que vendieron en Fray Bentos los supuestos árabes de Saudico y sus cheques voladores) pero esa cuota del mercado que antes ocupaban, hoy ha sido absorbida por empresas privadas.

Dentro del mismo terreno podemos

limpieza, pintura, estaciones de servicios etcétera), en UTE (reparaciones, fletes, cobranzas) ANTEL (reparaciones, cobranza, etcétera) y actualmente aparecen en la mira ciertos servicios portuarios. A nivel municipal podemos constatar la privatización de la recolección de residuos en las zonas más ricas y concentradas, por lo tanto de menor costo.

c) La privatización de utilidades

Podemos verificar una reestructura de los gastos en diversas empresas públicas en las que se han reducido los costos salariales, del 44 por ciento en 1971, al 22 por ciento en 1987. Paralelamente tienden a ascender los egresos vinculados a pagos de intereses e impuestos.

Ello implica que las utilidades que podrían generar las empresas del Estado se destinan en gran medida al pago de intereses a prestamistas que muchas veces son privados.

d) La privatización geográfica

Por tal podemos considerar la instauración de zonas francas donde no rigen los monopolios del Estado, e incluso las cesiones de terrenos fiscales al capital pri-

mentos y medios para llevarlas a cabo.

No han habido en Uruguay grandes transferencias del sector público al privado como las realizadas en otros países de la región. Tampoco la formación de empresas mixtas o ventas de acciones de empresas estatales, tan comunes en los cronogramas privatizadores de Argentina, Brasil y Chile. Aunque a nivel parlamentario existen proyectos como el de PLUNA.

La transferencia de propiedad desde el sector público al privado no afectó las actividades estatales de mayor peso económico y social.

Se encuentran muy pocos casos que afectan la propiedad de las empresas públicas: un ente municipal, AMDET fue transformado en 1975 en cooperativas de trabajadores; y en ANCAP el establecimiento industrial Joanicó y la División de Productos Químicos pasaron de la órbita administrativa del ente al dominio privado.

Sin embargo en diversos planos se ha instrumentado una verdadera privatización que con diversas modalidades quizá se constituya en hechos más trascendentes que una transferencia jurídica de la propiedad estatal.

La ofensiva en épocas de la dictadura no logró los resultados planificados desde la SEPLACODI por el teniente general (r) Pedro Aranco y el contador Ariel Davrieux, tendientes a transferir al sector privado otros establecimientos (El Espinillar, ILPE), pese a contar con condiciones institucionales favorables. Fue durante el actual gobierno que alcanzó otras dimensiones mostrando otra faceta del continuismo económico liderado por la dupla Zerbino-Davrieux.

Así cobran importancia las "reducciones" y "liquidaciones" de actividades estatales en beneficio de los grupos económicos exportadores, como son los casos de ILPE y del servicio de transporte de pasajeros de



Foto de Santiago Possamai

Pluna:

CUAL RETAZO DE LOS CIELOS

PLUNA viene resistiendo un nutrido fuego antiaéreo, desde la administración militar. Esta no se caracterizó por su inteligencia, compraron dos aviones en ocho millones de dólares y los vendieron —tres años después— en casi cuatro millones. Entre este brillante negocio y otros pagos atrasados quedó una deuda de más de diez millones de dólares.

El Directorio nombrado por este gobierno logró cubrir esos agujeros negros, logrando superávit en 1986 y 1987. Pero sucumbieron a la alegría, gastando 130 mil dólares en la fiesta de cumpleaños del Ente. También compraron una sede nueva en Buenos Aires en un millón de dólares, y para festejar un precio tan bueno gastaron casi 20 mil verdes más. Entre festejo y

festejo, el presidente del Directorio, Emilio Conforte, se fue a Australia a ofertar PLUNA a una empresa privada. El negocio no se concretó, por lo cual en 1987 se puso al ente en oferta internacional.

Hasta ahora no se ha decidido nada respecto a la venta o alquiler, pero por las dudas, para allanar el camino, se elaboraron dos proyectos de ley.

Uno fue creación del Poder Ejecutivo, y el otro del senador Flores Silva. Ambos coinciden en el objetivo privatizador. PLUNA es uno de los entes que tiene, potencialmente, más posibilidades. Navegando con piloto automático ha llegado a ser rentable.

Pero a la hora de privatizar, ni el cielo se salva.

ubicar la notoria pérdida de importancia de ILPE, del Espinillar, y de la Dirección de Correos.

Por otra parte estos procesos suelen ser precedidos de políticas tendientes a justificar la posterior liquidación de los entes, tales como la descapitalización (AFE, ILPE) o la ayuda a las empresas privadas que compiten con el Estado.

b) Las privatizaciones periféricas

En este sentido podemos ver como avanza la actividad privatizadora en el seno de diversos entes, absorbiendo actividades secundarias e islotes de rentabilidad segura.

Esta modalidad puede apreciarse en ANCAP (servicios de mantenimiento,

vado.

Todo este proceso, teóricamente tendiente a la reducción del gasto público, no ha sido obstáculo para que continuara la asistencia al gran capital privado, permitiéndole el no pago de sus deudas con el Estado, sin ningún control efectivo sobre el uso de los recursos. Tampoco para la gestión de bancos quebrados, para su posterior privatización previo saneamiento por parte del Estado.

Evaluación, resultados y perspectivas

No ha habido un plan de enajenaciones progresivas de empresas y actividades públicas, con una selección de áreas prioritarias y una definición de instru-

AFE. Por otro lado, el proceso privatizador reciente se ha manifestado también en la transferencia de servicios realizados por las propias empresas públicas (mantenimiento, limpieza, reparaciones, fletes, cobranzas) y la explotación de las estaciones de servicios de ANCAP a empresas privadas, en la "desmunicipalización" de los servicios de limpieza y de la gestión de hoteles municipales.

Los objetivos privatizadores del gobierno se basan en las definiciones de política económica del FMI y del Banco Mundial, y en las presiones de los grupos económicos beneficiados.

Las razones de esta modalidad "uruguay" parecen relacionarse con un conjunto de factores que han limitado el alcance privatizador. En primer lugar, el

sector público uruguayo mantiene una participación mínima en la producción material. Su actividad continúa centralizada en infraestructura energética, comunicaciones, y servicios de escaso interés para el capital privado. En segundo lugar, las empresas públicas están cumpliendo un papel determinante en la apropiación de ingresos por parte del Estado, quien los destina al pago de los intereses de la deuda.

Este último rol del Estado, el de buen pagador está limitando las privatizaciones, pues eso afectaría su función de recaudador. Si lo hace también arriesga entrar en contradicciones con los aparatos represivos del Estado, disminuyendo el abultado presupuesto militar.

La nueva función del sector público y las alternativas

Las "modalidades privatizadoras" presentadas son coherentes con un nuevo rol del Estado, y con una economía orientada a la exportación, para pagar la deuda externa y mantener una plaza financiera de alcances regionales.

Los ferrocarriles al servicio del transporte de mercancías las facilidades para establecer empresas exportadoras en las zonas francas, las transferencias de recursos por el pago de intereses, son todos eslabones de una misma cadena que empobrece al pueblo uruguayo en beneficio del gran capital.

Dentro de este esquema, las baterías parecen apuntar ahora hacia la ANP, enmarcando dicho ente en el proyecto de país como "centro exportador de servicios", tal como lo definió el presidente de AFE contador Juan Berchesi. La reestructuración de AFE cumplió ya el objetivo de integrar sus ferrocarriles de carga a dicho proyecto, integrando el comercio proveniente de Brasil, Bolivia, Argentina y Paraguay a las zonas francas del litoral del país y al puerto de Montevideo.

Este año se declaró de "interés nacional" la creación de infraestructura para el desarrollo de los servicios internacionales. Los servicios con mayores posibilidades de "colocación" fueron identificados por el propio ministro Zerbino en las áreas de comercio, transporte, actividad portuaria y comunicaciones. Para ello se necesitará una buena red de telecomunicaciones por lo que la incorporación de ANTEL al proyecto no se hará esperar.

En ese marco el interés del capital privado seguirá centrado en extraer del sector público "tajadas" de rentabilidad asegurada. Mientras, sus voceros seguirán divulgando que la culpa de la crisis la tiene el tamaño del sector público, sin referirse jamás a la cada vez mayor concentración del ingreso en favor de un pequeño conjunto de grupos económicos, que son los mismos que continuamente reciben recursos por parte del Estado transfiriéndole a este sus ineficiencias.

De aquí que entendemos como un falso debate el que contrapone la acción de las empresas públicas con las empresas



Zonas francas:

DEJAD QUE LOS CAPITALLES VENGAN A MÍ

Muchos países latinoamericanos conocieron la dura realidad de los enclaves: estos eran trozos de territorio en los que empresas extranjeras monopolizaban la actividad económica, e incluso ejercían allí sus leyes y reprimían con su policía. Drenaban las riquezas dejando en el país que las sufría sólo las migajas.

El desarrollo histórico fue exigiendo cada vez más que se guardaran ciertas formas, ante los avances del nacionalismo. Entonces los enclaves se disfrazaron de bancos o fábricas, y usaron las leyes y policía del país para obtener el mismo resultado.

Pero en un viaje hacia el pasado, el Parlamento uruguayo, en una fulminante acción, aprobó una ley de zonas francas que no se diferencia mucho de los enclaves aquellos.

Algunos uruguayos de esos que están siempre atentos descubrieron en los recovecos de la ley verdaderas gangas, que diputados y senadores se apresuraron a justificar, con el santo y seña de atraer capitales extranjeros.

Se ofertan trozos del territorio, exenciones de impuestos, aportes y derechos aduaneros, se brindan rebajas en las tarifas de los entes estatales. Por si eso fuera poco dichos entes no podrán ejercer allí su monopolio. Y si quieren traer trabajadores extranjeros, mejor. ¡Los uruguayos son tan rebeldes!

Pero por el momento son más los capitales que levantan vuelo que los que aterrizan. Por las dudas, el país sigue en oferta. Las grandes corporaciones avanzan con botas de siete leguas.

privadas, cuando en realidad siempre ha existido una articulación, un nexo, entre ambos sectores. El verdadero debate gira en torno a la ineficiencia del sector privado, que realiza más del 80 por ciento de un producto estancado por más de 30 años.

El Estado y las empresas públicas se han revelado ineficientes, con consecuencias económicas y sociales evidentes.

En aquella articulación entre sector público y privado se están sumando ineficiencias que se retroalimentan, y que en una real alternativa de desarrollo se deben superar simultáneamente.

La continuación de la política de privatizaciones serviría en definitiva para continuar beneficiando a los grupos económicos privados, y en este contexto seguirá ampliando las diferencias socia-

les, que se expresan en la concentración del ingreso, el empobrecimiento, el desarraigo y la emigración.

Una real alternativa para las empresas públicas pasa por un cambio estructural que las ubique en una función diferente, articulándose con las grandes mayorías por tanto tiempo marginadas a la hora del reparto, y a la hora de la toma de decisiones.

Por lo tanto las empresas públicas deberán estar al servicio de nuevas formas de producir que impliquen nuevas formas de participación, nuevas formas de propiedad, y por lo tanto que signifiquen una justa distribución de la riqueza generada. De esta manera el tema de la eficiencia no se mide por el desempeño de determinados sectores, sino en su articulación y complementariedad.

Este proyecto significaría también que el esfuerzo productivo no se oriente primordialmente en función del mercado externo, y que el desarrollo de la productividad no se plantee exclusivamente en función del esfuerzo y remuneración de los trabajadores, y que implique además salir de una dinámica que nos ata al pago de la deuda externa.

En este orden de cosas, en el cual podrían articularse áreas de producción social, mixta, cooperativa y privada, las empresas públicas tendrían un aporte fundamental, sobre todo en proyectos que impliquen grandes inversiones, buscando desarrollar una eficiencia potencial en el uso de sus recursos, y ligándose a un proceso de desarrollo que promueva el uso más racional de su fuerza de trabajo e incremente su productividad y eficiencia social.

NOTAS

Para el caso de Brasil, se puede consultar:
Arruda M., Droumont J., Dryfus R., *Conversión de deuda externa y privatizaciones*, Doc. PRIES C.S. Nº 24, Río 1989.

Para Argentina: Sánchez M., *Capitalización de deuda externa y privatizaciones: ¿Un nuevo negocio para los grandes grupos económicos?*. Doc. PRIES Nº 23, Argentina 1989.

Para Chile: Rozas P., y Marín G., *Las privatizaciones en Chile*. Doc. PRIES Nº 22, Santiago 1989.

Para Uruguay: Arce G., Rocca J., Tajam H., *Estado y Gran Empresa: ineficiencia privada y costo social*. Doc. PRIES, Nº 17, Montevideo 1988.

Empresa pública y Acumulación: ¿A quiénes sirven las privatizaciones?. Doc. PRIES Nº 18, Montevideo 1989.